

**RECORRIDO INTERIOR  
POR LAS HABITACIONES  
DE UNA CASA CON  
VISTAS A UN RÍO**

**Por Cristina Redondo.**

## PASO PREVIO

En el río ha de haber patos.

Los patos han de navegar sin miedo.

La navegación será en calma.

El sol incidirá de vez en cuando sobre el agua. El sol incidirá de vez en cuando sobre las plumas blancas y grisáceas de los patos.

El sol se abrirá paso, en definitiva, por el abismo de las nubes altas y bajas.

Será una tarde calurosa,

la de ahí fuera.

El lector sentirá sed mientras alterna la lectura con la contemplación del hacia fuera, y habrá de calmar esa sed, de vez en cuando, con una bebida refrescante, posiblemente gaseosa.

Tendrá pensamientos de fuga,

el lector.

Pero no se moverá del interior de la casa.

Recorrerá los espacios interiores con cierta complacencia obligada. Pero no llegará a ninguna conclusión posible.

Será un paseo delicado y preciso.

Precioso.

## PRIMER MOVIMIENTO

**Indicaciones de lectura:** En el salón de la casa. Sobre el escritorio. Se debe poner el lector ante un folio en blanco.

---

Paso número uno. Se coge un folio en blanco y se dobla por la mitad.

Paso número dos. Se ponen los dedos en el extremo que ha quedado plegado. El pulgar se apoya haciendo palanca sobre el lado derecho del papel mientras el resto de los dedos de la mano derecha toman la esquina y doblan la hoja hasta formar un triángulo isósceles.

Paso número tres. Se hace la misma operación con la esquina izquierda superior, de modo que, como resultado final del paso número dos y el tres, se obtenga un poliedro de cinco lados, siendo el lado superior semejante a un tejado de una casa de campo donde apenas caben animales.

Paso número cuatro. Se toma una de las hojas del rectángulo inferior resultante, y se pliega hacia arriba.

Paso número cinco. Se pliega el otro lado.

Paso número seis. Introducir los dedos pulgares en el hueco resultante. Tirar en direcciones opuestas hasta obtener un cuadrado perfecto. Acomodar los picos de los rectángulos a esta nueva forma obtenida.

Paso número siete. Situándose los pulgares en las esquinas apropiadas, doblar hacia fuera la mitad del cuadrado, de lo que resultará un bello triángulo esta vez equilátero, o casi.

Paso número ocho. Ejecutar esta misma acción con el otro extremo del papel.

Paso número nueve. Superado el asombro ante la forma obtenida, introducir los pulgares como se hiciera en el paso número seis y de nuevo tirar en direcciones opuestas hasta obtener un cuadrado pequeño de cierta imperfección.

Paso número diez. Poner los dedos en los extremos superiores y, sujetando con fuerza ambos lados del papel, tirar en direcciones opuestas.

Paso número once. Navegar

---

## SEGUNDO MOVIMIENTO

**Indicaciones de lectura:** En el salón. Sobre una silla que habrá de estar centrada sobre una gran alfombra de pelo sintético de animal. Con las piernas cruzadas. En voz baja y en diagonal, como si se dirigiera la voz y el discurso a unos niños ficticios sentados en el suelo que, para entretenerse, jugaran con chapas de metal y cromos de la liga de fútbol de un país caribeño.

---

No debió de ser algo azaroso que la mujer invisible llegara a ocupar una casa de alquiler en la que no había **ningún espejo**.

Caminó desorientada cuando se supo en su interior.

Apenas tardó veinte segundos en recorrer su cuarto y la cocina, ambas cosas eran lo mismo que el salón. Tardó tres segundos en alcanzar el cuarto de baño, y solo entonces comprobó que la casa era en realidad un mal cuartucho con aseo.

Después, casi a tientas porque anochecía, dio la luz y se imaginó a sí misma en su invisibilidad ocupando un espacio que era más ancho que aquellas dimensiones ajustadas.

*¿Estaré cómoda aquí dentro?* Se preguntó. Le pareció entonces que alguien contestó que no, pero esto último no podría ni querría asegurarlo.

Quiso encontrar un espejo en el que mirar esa protuberancia tan molesta que creía le estaba saliendo en la frente. Giró sobre sus talones. Ningún espejo en el cuarto que era cocina y salón; volvió hacia el baño con cierta esperanza infantil, pero se desesperó al no hallar nada encima del lavabo. Se fijó en las paredes del cuartucho, pintadas en color yema de huevo fresco. Sonrió levemente porque había recordado con cierta nostalgia el sabor de los huevos frescos.

Pensó que muy probablemente habría un espejo de cuerpo entero en el armario. Abrió con violencia una de las hojas y en su interior solo encontró madera podrida. La tocó suavemente.

Ahora, así como estaba, sin espejo ni espacio suficiente, con mucha hambre y mucho sueño, decidió que era momento de cenar y escuchar un poco la radio. No le importaba que se hablara otro idioma y que ella apenas pudiera entender una palabra de ruso. Tampoco que fuera hiciera el mismo frío que empezaba a notar dentro.

Se abrió una lata de arenques, partió un trozo de pan duro con sus manos transparentes, y empezó a engullir aquella comida como si fuera ella el último ser de una cadena.

*Pensándolo bien, se dijo, es mejor que no haya ningún espejo en esta casa.*

A la mujer invisible no le gustaba perder el tiempo. Tenía hambre, comió y eructó, tenía sueño, se metió en la cama y se durmió. Hasta que la noche se llevó todo el frío por delante.

### TERCER MOVIMIENTO

**Indicaciones de lectura:** En la cocina, frente al fregadero, habiendo invitado a otras cuatro personas en cuya compañía se escuchará y verá gotear el grifo.  
En canon. 5 voces. Repetidas tantas veces como sea posible. Tantas, hasta que se pueda volar sobre el Ashinoko.

---

Yo era capaz de volar,

yo era capaz de volar sobre los árboles

del jardín de la primavera rebosada.

Ahora que la primavera se ha marchado,

He aprendido a nadar,

en los ríos y en el Ashinoko

## CUARTO MOVIMIENTO

**Instrucciones de lectura:** En el vestíbulo de la casa. Mirando la puerta de entrada muy cerca. Una sola voz. Lo más deprisa que se pueda hasta trabarse.

---

Me llama por teléfono esta mañana. Me dice que me ha echado de menos. Le digo que no me lo creo. Me pregunta que porqué. Le digo que de haberme echado de menos seguramente no me habría dejado marchar. Me dice que soy muy radical en todas mis argumentaciones. Le digo que no he empezado a serlo todavía, que se prepare. Me pregunta si aquello es una amenaza. Le digo que lo importante es determinar si en todo caso ésta puede llegar a ser eficaz. Me pregunta que, según yo, cuándo se puede decir que una amenaza es eficaz. Le digo que tal y como sostiene Paul Watzlawick para que eso suceda la amenaza debe ser creíble, alcanzar su objetivo, y el amenazado debe poder hacer lo que se le pide. Me asegura que jamás hará lo que se le pide porque hace mucho tiempo que no quiere someterse a ninguna voluntad ajena. Le pregunto si me está echando en cara algo. Me dice que en absoluto. Le recuerdo que Augusto murió en Nola en el siglo 19 a causa de una diarrea. Me pregunta si pretendo compararle con Augusto. Le digo que no especialmente. Me dice que el dato resulta irrelevante. Le recuerdo que Tiberio sucedió de mala gana a Augusto y que siempre pensó que el poder era *como coger a un lobo por las orejas*. Me invita a mirarme las manos y a comprobar si en ellas están las orejas de un lobo o de un cordero. Le pido que se mire las suyas. Me dice que sus manos solo tienen escarcha. Le digo que se las abrigue metiéndoselas por el culo. Me ruega que deje a un lado la violencia. Le pregunto de qué violencia habla. Me dice que le agota mi mala boca. Le digo que para besarla nunca le importó si era buena o mala. Me dice que se refiere a los tacos. Le pregunto si a los mejicanos. Se ríe y no dice nada. Me río y murmuro que no me gusta discutir, que prefiero reírme aun pesando como Baudelaire que no hay risa en el cielo porque la risa exige pena. Me dice que la risa y el estornudo ejercitan el mismo número de músculos. Le digo en voz baja que es una vulgaridad comparar dos acciones contrapuestas. Me dice que no me ha oído. Le digo en voz alta que no me gusta discutir porque me hace sentir que tengo una gallina muerta en el pecho, como Peter Handke citaba en sus diarios. Me pide que no grite y que deje de citar a otros. Le explico que en la posmodernidad ya no tenemos opción a pensamientos originales. Me dice que deje de tomarme a broma todo lo que pasa entre los dos. Le digo que Einstein creía que solo la teoría era observable. Me dice que me olvide de Einstein, que soy fuertemente influenciable, casi más que un animal en una selva y que eso sí le resulta agotador. Le digo que nuestra relación es circular y me marea, me desorienta. Me dice que solo ha querido acercarse a mí pero que no ha podido concluir nada de lo que pretendía empezar. Le digo que esta desinformación en la que me encuentro me está generando una grave angustia. Me llama egoísta. Le llamo inconsciente. Me dice que ya no se imagina la vida conmigo. Le digo que lleva mucho tiempo viviendo en la periferia. Me pide tiempo. Le pido valentía. Me dice que me vaya a la mierda. Le digo que voy de camino. Me dice que ddfuemrmf fmkoper ddueu. Le digo que mdureuf qpoerfj ds rueudjñ.

## QUINTO MOVIMIENTO

**Instrucciones de lectura:** estilo libre

---

10 de febrero de 2014

Me duele la pierna derecha. Otra vez. Mucho. Agudo.

## SEXTO MOVIMIENTO

**Instrucciones de lectura:** En el pasillo. Tumbado boca arriba mirando hacia el cielo azul imaginado.

---

El suelo es brillante.

Hay unos bancos situados en el lado derecho. Uno, dos, tres, cuatro. Son de madera. De unos 3 metros cada uno y con respaldo.

Intercalados algunos mostradores. Hay cuatro mostradores en el lado derecho y cuatro personas detrás vestidas de uniforme azul marino.

Colas de hombres, mujeres y niños, un grupo de jóvenes con mochilas verdes esperan a la derecha rompiendo la fila y formando un nudo.

Servicio de megafonía. Servicio de coches para trasladarse. Servicios a unos 30 metros, todo recto a la izquierda.

Techos altos. De madera. De bambú. Cinco columnas de colores verdes hacia el techo alto de madera de bambú.

Agujeros por los que entra luz.

Paneles luminosos. Un grupo de cinco personas mira el panel. Puerta 4. Gate 4. Letras rojas. Cuidado con sus pertenencias.

Por detrás de todo eso, en el lado derecho, una gran cristalera por donde se ven las nubes, el cemento, la pista, las líneas pintadas de blanco de la pista, las moscas, los morros de los aviones, las alas, los logos de IBERIA, y una jardinera que se mueve despacio.

En la jardinera estoy yo, me da la mano ella. Me pregunta porque me estoy haciendo pis en los pantalones. Me miro la entrepierna y veo la mancha que se extiende. Luego la miro a ella. Tiene esa cara de perplejidad que he odiado desde el principio. Intento decir algo pero no me sale nada. Ella grita. Ella grita más y pide auxilio. El conductor de la jardinera detiene el vehículo. Me cogen en volandas entre dos o tres personas. Todos evitan tocar la mancha de pis que ahora es también una mancha de mierda desde el culo hasta la rodilla. Huelo mal. Ella se aparta y se tapa la boca. La puerta se abre. Me tumban en el suelo. Miro hacia arriba.

Aviones.

Aviones.

Aviones.

Levanto el dedo para intentar tocar uno. Pero el dedo no se mueve.

Aviones,

Aviones

A

Aviones.



## SÉPTIMO MOVIMIENTO<sup>1</sup>

**Instrucciones de lectura:** abrazado/a a la almohada. En voz alta y con la almohada pegada a los labios.

---

Todo lo que has pensado tú, ya ha sido pensado alguna vez. Lo dice George Steiner, que se lamenta de que en estos tiempos sea imposible tener un pensamiento original. Y lo dice también la mujer invisible que sigue dormida y balbucea en sueños una palabra que apenas distinguiríamos si no fuera porque conocemos lo que piensa:

ALCANFOR

---

<sup>1</sup> Este movimiento es un homenaje a *Fisura nº3 Txoriak*, de Idoia Zabaleta

## OCTAVO MOVIMIENTO

**Instrucciones de lectura:** En el salón. El escritorio. Junto al velero resultando del I capítulo de este paseo.

---

Paso número uno. Se levanta el brazo derecho ejerciendo una flexión de 45° sobre la articulación del codo.

Paso número dos. Se sitúa la mano derecha en perpendicular a la dirección del suelo, con la palma mirando hacia dentro.

Paso número tres. Se procede a hacer lo mismo con el brazo y mano izquierda, de modo que quedan ambas palmas enfrentadas.

Paso número cuatro. Se impulsa un movimiento de acercamiento a una velocidad tal que provoque la colisión de las dos palmas.

Paso número cinco. Se alterna acercamiento- alejamiento hasta que resulte un crepitar musical que recuerde a los recibimientos de los Césares en la entrada de Roma.

## NOVENO MOVIMIENTO

Instrucciones de lectura: estilo libre

---

28 de febrero de 2014

Ha dejado de dolerme la pierna. Me fijo en mi cabeza. Empieza a dolerme.